



**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 16, 9-15**

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



9 Jesús decía a sus discípulos: «Yo les digo: traten de conseguir amigos utilizando el dinero injusto, para que, cuando este les falte, haya quienes los reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo pequeño también es deshonesto en lo grande. 11 Si ustedes no son fieles en el uso de una pequeña cantidad de dinero, ¿quién les va a confiar la verdadera riqueza? 12 Si no fueron fieles en lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

13 Ningún servidor puede servir a dos amos, porque abandonará a uno para amar al otro, o por entregarse a este menospreciará a aquel. ¡No pueden servir a Dios y al dinero!».

14 Los fariseos, que amaban el dinero, oyeron decir eso y se burlaban de Jesús. 15 Entonces él les dijo: «Ustedes tratan de aparecer como justos delante de la gente, pero Dios conoce sus corazones y detesta lo que la gente tiene por grande.

Palabra del Señor



Lc 16,9-13. Tres sentencias o dichos de Jesús ilustran la reciente parábola del administrador astuto (Lc 16,1-8). En griego, «dinero», «riqueza», «propiedad» se dice mamonas (Lc 16,9), y Mamon es el nombre de una divinidad pagana, indicando así que fácilmente puede confundirse el dinero con un dios y, por tanto, llegue a ser una idolatría (Lc 16,13; Col 3,5).

Jesús, en el primer dicho (Lc 16,9), exhorta a utilizar los propios bienes haciendo el bien a los demás (Lc 18,22). De esta manera se consiguen amigos (como en la parábola del administrador injusto), pero no para que esos amigos retribuyan el favor que se les hizo, tal vez en tiempos de necesidad, sino para que Dios sea el hospedero y sea él quien lo reciba en su casa y le otorgue la vida eterna.

El segundo dicho de Jesús (Lc 16,10-12) enseña que nadie es dueño absoluto de los bienes materiales; estos bienes se tienen en administración, y a los que sean fieles administrándolos en favor de los hijos de Dios, el Señor les otorgará «la verdadera riqueza» (Lc 16,11), la que corresponde a la vida eterna (Lc 12,31-32).

En el tercer dicho (Lc 16,13), Jesús llama la atención sobre el peligro de considerar los bienes materiales como si fueran un dios. Solo al Dios de Jesucristo hay que amar por sobre todas las cosas, incluyendo los bienes (Dt 6,4-5). El que ama al dinero más que a Dios termina haciendo toda clase de males para acumular mayor riqueza. El poder de la codicia es arrollador.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿a qué se refiere Jesús con la expresión “dinero injusto” (relacionar con la parábola del administrador injusto Lc 16,1-8)? ¿Para qué sirve este “dinero injusto”, según Jesús? ¿A qué se refiere Jesús con la “fidelidad en el uso del dinero”? ¿Qué relación hay entre la fidelidad en el uso del dinero y la “verdadera riqueza”, el Reino? Según el versículo 13, ¿cuál es la finalidad de las palabras de Jesús en esta enseñanza? ¿Cómo reaccionan los fariseos ante la enseñanza de Jesús? ¿Cuál es la respuesta de Jesús frente a la burla de los fariseos?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Cómo es nuestra relación con el dinero y los bienes materiales a nivel personal y comunitario? ¿Qué conciencia tenemos de que los bienes recibidos, ya sean pocos o muchos, son don de Dios para compartir con otros? ¿Qué lugar ocupan los más desposeídos en el uso que le damos al dinero y los bienes materiales?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?

Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión